

La era de digitalización: dominación de información

Han, B., (2021). *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy*. Penguin Random House Grupo Editorial España.

Byung-chul Han es un filósofo coreano-alemán, que ha publicado varias obras de gran fama, como *La sociedad de cansancio*, *La expulsión de lo distinto* y *La salvación de lo bello*. El libro *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy* es su última obra publicada en 2021, en la que reflexiona tanto la vida que vivimos con las tecnologías avanzadas, como la relación entre nosotros humanos y la información.

El autor sostiene que hoy estamos en una nueva era de política espiritual digital, “nos encontramos en la transición de la era de las cosas a la era de las no-cosas (Han, 2021: 4)”. La información sin historia ni misión no puede ser propiedad de nadie, ya que es solo un acceso y un canal. Con el desarrollo de las tecnologías digitales de la información, como el big data, el Internet y la computación en la nube, la humanidad ha entrado en una sociedad de la información que carece de negatividad y difunde la luz de la transparencia. En la sociedad de la información, “no se producen cosas materiales, sino cosas inmateriales como la información y la comunicación (Han, 2019: 33-34)”. El poder de regular la vida, tan profundamente relacionado con lo físico, se abandona en favor del poder mental necesario para adaptarse a la era digital, es decir, el poder de optimizar la mente humana regulando la potencia cerebral, el pensamiento, la información, etc. El cuerpo humano se libera del proceso directo de la producción social y queda atrapado en la vorágine de la explotación de la producción mental.

La era digital ha creado una tiranía de lo visual: la absolutización y homogeneización de lo visible y su apariencia. Se esfuerza por excluir lo invisible porque es difícil atraer la mirada hacia lo invisible y, por tanto, es incapaz de crear valor de exhibición. Cuando el mundo digital carece de una atmósfera de exploración profunda de la vida social y se inunda de información intelectual superficial que sólo sirve para entretener los sentidos, la información lingüística en el mundo online se vuelve menos esclarecedora y más distorsionada. “La comunicación ya no es comunicación, sino mera acumulación de palabras (Han, 2017: 2)”. La diversidad del mundo radica en la incertidumbre, pero “La digitalización quita a las cosas cualquier materialidad «rebelde», cualquier resistencia (Han, 2021: 49)”. El mundo digital hace desaparecer gradualmente todas las incógnitas, las cosas pierden sus características desviadas y su vitalidad. “La frialdad de las máquinas hace desaparecer el color de las cosas (Han, 2021: 49)”. Cuando todo está en orden, la alegría de la exploración desaparece. Así que se detiene el proceso de búsqueda, simplemente se acepta pasivamente la información enviada a la pantalla de teléfono móvil y la leen con el deslizamiento con dedos.

Según Han, bajo el orden digital establecido por Internet, los individuos simplemente “se mueven en un espacio digital homogeneizado (2017: 93-94)”. Al mismo tiempo, la naturaleza móvil del uso de Internet “convierte cada lugar en un puesto de trabajo y cada periodo de tiempo en tiempo de trabajo” (Han, 2018: 52). El autor sostiene que si bien los dispositivos móviles como los Smart phones dan más libertad a las personas, también crean una compulsión desastrosa para que los individuos se comuniquen, e incluso construyan relaciones obsesivas y compulsivas. Por ello, los medios de comunicación digital han manifestado, en cierta medida, la transformación de los ámbitos real, imaginario y simbólico de Lacan. Las redes sociales eliminan el ámbito real y absolutizan el imaginario. “De este modo, se intensifican las auto-relaciones narcisistas (Han, 2017: 29)”. Entre otras cosas, los teléfonos inteligentes han abierto un espacio narcisista y un reino imaginario en el que el «yo» juvenil está profundamente envuelto, lo que proporciona un caldo de cultivo para el narcisismo juvenil contemporáneo. La tecnología de Internet ha estimulado la prevalencia de una “estética suave” representada por una “cultura de apuntar y hacer clic” que incluye la afirmación sin fondo, la tolerancia y la defensa de la libertad individual. Este fenómeno acelera la “desaparición del otro” y, con ello, se dispara el desarrollo de la “meritocracia”. Tomemos el ejemplo de la “estética de lo pulido del móvil” (Han, 2019: 1): Cuando las personas miran las pantallas de sus teléfonos inteligentes, “no ven a los demás, sino a sí mismos (Han, 2019: 7)”, y la adicción a los selfies expresa el vacío dentro del ego, haciéndose sentir confiados y seguros de su propia existencia en una cámara de eco. Se ha cambiado el centro de todo, los teléfonos inteligentes han creado un espacio para las personas, donde pueden obtener información y divertirse, y así cortar el contacto directo y cercano con las cosas que les rodean. Hace que el otro desaparezca del mundo humano, y por eso se sienten solos.

Como se mencionó anteriormente, la tecnología digital ha remodelado la estructura emocional de los seres humanos: “La comunicación digital supone una considerable merma de las relaciones humanas (Han, 2021: 52)”. En el entorno real, la comunicación entre las personas está llena de respeto y Amistad. La premisa del respeto es la mirada de la distancia y la pasión por mantener esa distancia, que conduce a la construcción del espacio público. Esta situación se da en el espacio real ante la sociedad digital. Sin embargo, el desarrollo de la tecnología digital ha cambiado el modo de comunicación humana, lo que a su vez modificó el modo de la emoción. La gente ya no se comunica directamente, sino digitalmente. La información fría no puede establecer contacto con nosotros, porque carece de “mirada”. La tecnología digital elimina la distancia, pero solo en entornos virtuales. En realidad, la comunicación entre personas ya está cortada.

Además, el autor cree que el silencio es una especie de belleza artística y una apertura del espacio interior. Aboga por que el sistema sensorial humano es una unidad de sentidos internos y externos, el pensamiento es silencioso y necesita cerrar los ojos. La tecnología digital hace que la percepción humana vuelva al centralismo visual. La comunicación digital nos impide cerrar los ojos, por ello “los ojos se ven forzados a una «continua voracidad»” (Han, 2019: 73). Estamos sumergidos en el ajetreo y el bullicio de la información, la enorme cantidad de información que abruma a la gente, por lo que aparece el fenómeno de la fragmentación y la distracción de nuestra atención. “Las no-cosas se antepone a las cosas y las ensucian. La basura de la información y la comunicación destruye el paisaje silencioso, el lenguaje discreto de las cosas (Han, 2021: 73)”. El tiempo fragmentado es un tiempo atómico sin gusto. Este tipo de experiencia rápida hace que el espíritu sea extremadamente pobre y destruye la experiencia duradera. Solo hay partículas experienciales que pueden calcularse y explotarse de forma intermitente, lo que daña la memoria de las personas. “Solo las narraciones crean significado y contexto. El orden digital, es decir, numérico, carece de historia y de memoria, y, en consecuencia, fragmenta la vida” (Han, 2021: 6)”. Por lo tanto, Han invita a la meditación y a la memoria, al pasado, al presente y al futuro, que se condensan en un río continuo de experiencia en forma de aroma y humo, y luego se experimenta la belleza de la vida.

La reflexión de Han sobre las “cosas” y las “no-cosas” se basa en el cambio de paradigma de los medios tradicionales a los medios digitales como computadoras, teléfonos inteligentes e Internet. Los seres humanos actuales son personas envueltas en tecnología digital. Las compras, la educación, la vida, la lectura, el trabajo, la economía y la política están digitalizadas. Al mismo tiempo, la vida está envuelta en cosas digitales e inteligentes. El paradigma de la percepción y la experiencia ha sido un cambio radical: “Nuestra obsesión no son ya las cosas, sino la información y los datos. Ahora producimos y consumimos más información que cosas” (Han, 2021: 4).

Las cosas no son unas existencias inanimadas, sino que son especies de cosa como el cuerpo del sujeto. La reunión de la vista, el oído, el tacto, el olfato y la postura hace aparecer el aura del cuerpo, que es hacer que la cosa parezca tal como es. Sin embargo, el cuerpo virtual digital construido por tecnología digital priva al cuerpo de aura, el *yo* y el *otro* se convierten en existencias virtuales y transparentes. En el concepto de Han, el aura del cuerpo solo seguirá cuando el cuerpo esté presente. Si ausencia del cuerpo, se elimina el aura del cuerpo. Desde un nivel más macro, en la era digital, el orden de los objetos o la naturaleza ha estado cubierto durante mucho tiempo por el orden de los números. Los objetos o la naturaleza ya no se fuerzan y colocan, sino que se cubren y borran por completo, y las propiedades físicas de la naturaleza son completamente perdido. Si bien la vida actual está estrechamente relacionada con los teléfonos inteligentes y la IA, hace falta reflexionar sobre la relación actual entre el ser humano y la digitalización para evitar ser reprimidos por el “poder” digital.

Referencias bibliográficas

- Han, B., (2017): *La expulsión de lo distinto*. p.2, 29, 93-94.
Han, B., (2018): *La agonía del Eros (2a edición): Prólogo de Alain Badiou*. Herder Editorial. p.52.
Han, B., (2019): *La salvación de lo bello*. Herder. p.1,7.
Han, B., (2019): *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial S.L., Barcelona, p.33-34.
Han, B., (2021). *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy*. Penguin Random House Grupo Editorial España.

Ying Xie
Universidad de Estudios internacionales de Shanghai